



Noticiario del

CASINO MENESTRAL FIGUERENSE

FEBRERO 1957

INFLUENCIA DEL CASINO MENESTRAL EN LA CIUDAD DE FIGUERAS

Continuación del Texto de la Conferencia dada en el Salón de Actos de nuestra Sociedad, por el distinguido historiador figuerense Don Eduardo Rodeja Galter.

CUANDO en 1861, vino Monturiol a Figueras, y fué recibido, como dentro de poco veremos, Figueras y el Casino Menestral, conscientes de la gran importancia que tenía el gran invento de la navegación submarina, se lanzaron a recibirle como se merecía y el Casino Menestral le otorgó el máximo honor que la Sociedad podía concederle, nombrarle PRESIDENTE HONORARIO. Distinción que no ha sido otorgada a nadie más durante todo el transcurso de estos cien años.

Pocos días después, Monturiol se trasladó a Madrid, donde el gobierno de entonces, en lugar de recibirlo como en Figueras, con los máximos honores, lo recibió muy friamente, no haciendo caso a su invento, lo cual contribuyó en gran manera a desanimar al sabio inventor.

La historia, más tarde, ha demostrado que poca razón tenía aquel gobierno y lo acertado que estuvieron Figueras y el Casino Menestral.

Vamos pues a ver como recibió Figueras y el Casino Menestral a Monturiol.

El Museo Universal de Madrid del 11 de Agosto del año 1861, publica el retrato de Monturiol, y describe su llegada a Figueras de la siguiente manera:

El 15 de Junio, víspera de la llegada de Monturiol a Figueras, la Comisión de Festejos, hizo circular por la población, y por todo el Ampurdán, una alocución, invitando a los habitantes a contribuir a los obsequios y felicitaciones que debían dirigírsele.

El día siguiente, por la mañana, toda Figueras apareció adornada cual nunca. Se iba a celebrar un triunfo, en que se confundían todos los partidos, un triunfo de los que no cuestan lágrimas ni sangre, el triunfo de la ciencia.

Ocupados todos los carruajes, salieron muchos en dirección a Gerona, para ser los primeros en saludar al inventor de la navegación submarina.

La carretera estaba atestada de gente, y a la entrada de la villa les esperaban, la